

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PATRIOTICA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## El fondo de una divergencia

Sacado ahora lo que nos separa del "antorchismo" es una honda divergencia de opiniones y de apreciaciones, principalmente en lo que respecta a la concepción del movimiento obrero y la actividad que los anarquistas deben desplegar en los sindicatos y el criterio que deben mantener frente a las demás tendencias políticas e ideológicas. Nosotros nos esforzamos siempre en plantear el fondo de esa divergencia: en discutir todo lo que nos une o nos separa en el terreno de los hechos, ya que teóricamente no era posible dejar sentada una definición completa, exacta y única del anarquismo.

A esa discusión llamamos varias veces a los intelectuales de "La Antorcha". ¿No es una cuestión personal, de predominio en la propaganda, un viejo y enconado pleito de los que se creen depositarios de la dirección espiritual de nuestro movimiento, el que mantiene y alienta "La Antorcha"? Pues dejémos a un lado a los hombres; discutamos ideas, teorías, tácticas. Vayamos al fondo de la cuestión; desdénemos al anarquismo regional y estudiantil, así presentado, sus virtudes y sus defectos. Y si a la postre no logramos puntos de acuerdo, comparemos al menos promover la discusión en nuestro campo y aclarar conceptos un tanto oscuros para muchos militantes.

No podrá atribuirse obstinación en la defensa de un cerrado y excluyente punto de vista. En estas columnas tuvieron cabida todas las opiniones, sin excluir las manías individualistas, y a todos desistimos en el afán de llevar al anarquismo la necesidad de sacudir y desprenderse de una continua gimnasia ideológica. ¿Que no dimos la razón a los introductores del industrialismo y de otras recatas libertarias y sindicales, y que combatimos tenazmente a los innovadores de última hora? Cumplimos así con nuestra misión, sin abusos de nuestra parte ya que defendíamos la orientación de nuestro movimiento y la conducta de los más consecuentes y responsables militantes. Y si se excusaron los que no concuerdan con nuestro aplauso y los que vieron malparadas sus incursiones al campo anarquista, es a su incapacidad a quien deben atribuir su fracaso.

Estamos siempre dispuestos, a pesar de haber llegado al extremo de romper toda clase de relaciones con el grupo cismático, a discutir a "La Antorcha" sus puntos de divergencia. Pero para eso es necesario que el planteo, que claramente exponga los motivos de su oposición a los hombres de la F. O. R. A. y a aquellos de la LA PROTESTA no les alegre ni les convence.

Para diferenciar al "antorchismo" del movimiento anarquista "oficializado" en la F. O. R. A. y LA PROTESTA, es necesario plantear cuestiones de divergencia que vayan al fondo del problema, que demuestren que el anarquismo no está subvertido en la práctica de la organización obrera que propiciamos y en la propaganda que desarrollamos desde estas columnas. Pero si "La Antorcha", puesta en apuros por el repudio colectivo a sus campañas derroteristas y a su confusión ideológica — a su política de asalto a lo que consideramos un instrumento de orientación y de dirección —, en vez de definir su posición y ofrecer una síntesis del anarquismo que inspira los actos de sus hombres, emprende una campaña en favor de la intervención de los anarquistas en los gremios y una interesada defensa de la F. O. R. A., ¿es posible discutir siquiera el supuesto antagonismo de opiniones y de procedimientos de lucha? El "antorchismo", de una reclusión, se coloca en el terreno que voluntariamente abandonó. Retrocede para ocupar viejas posiciones y se pone al abrigo en las casamatas construidas o improvisadas dentro del cerco que tanto se afanan en romper. Y son federalistas y comunistas a macha martillo, partidarios acérrimos de la lucha sindical, defensores tenaces y valerosos de la F. O. R. A. ¿En qué consiste, pues, su divergencia de opiniones? ¿En dónde está aquello de que LA PROTESTA no les alegre ni les convence? ¿Dónde buscamos los motivos que inspiran sus campañas contra los consejos de la F.

O. R. A. y sus hostilidades a los hombres que no pertenecen a su círculo? Si el "antorchismo" prefiere la F. O. R. A. a la U. S. A. y acepta la intervención de los anarquistas en los gremios y defiende la posición ideológica de los militantes en el sindicalismo, seguramente tendrá otros motivos para mantener su antagonismo y sus divergencias. Y si en el orden doctrinario y táctico, como expresión de una ideología particularizada en la apreciación de los hechos y en la actividad revolucionaria, no exponen sus razones y se limitan a combatir todo lo que no sea gestado y realizado en su seno, difícil resulta clasificar la tendencia que "La Antorcha" representa dentro del movimiento obrero y anarquista.

Pero es inútil perder el tiempo en vanas discusiones. El "antorchismo" es el resultado del clima provocado por tres o cuatro individuos. Y como los que

de nuestro movimiento y han perdido hasta la esperanza de recuperar sus antiguas posiciones. ¿Y que deben hacer en tan difícil trance, ellos que se desvirtúan por difícil e imponer su personalidad? La cosa está clara. Ya que no pueden apoderarse de la F. O. R. A. y de la LA PROTESTA, intentan destruirlas.

Y no declaran, porque fracasarían más lamentablemente, sus propósitos derroteristas. Disfrazan su propaganda confusionista con pretendidos antagonismos doctrinarios y supuestas divergencias de opiniones. Pero, como no exponen un concepto superior o una nueva modalidad del anarquismo — como son incapaces de toda propaganda definidora y orientadora — deben caer en el chisme personal, en la diatriba y en el chisme.

Cuando se les agote el tema ahora elegido y se les enfrie su amor por la F. O. R. A., los veréis volver a lo de siempre: a rascarse la espina que llevan metida en las entretelas desde el año 1917, consagrador de una serie de infortunadas e inconsecuentes epílogos que el portazo...

institucional y a todo ataque al Estado. El órgano social reformista, argumenta así: "Los Estados Unidos, que en las eternas revueltas centroamericanas encuentran la ocasión de ejercer una especie de policía internacional, han resuelto, precisamente, no reconocer a ningún gobierno presidido por los jefes de aquellas, cuando resulten triunfantes. Previsión sana, de la mayor importancia, porque tiende, evidentemente, a poner un límite a las desatentadas ambiciones de caudillos militares que, para embarrancar, se niegan en apelar a cualquier medio, desde el motín cuartelero al asesinato vulgar, disminuyendo así las ocasiones de conflictos sangrientos y destructivos en países con los que la gran república americana tiene estrechas relaciones económicas."

"La Vanguardia" no ignora que el vigilante del Norte, gracias a sus doctrinas imperialistas, mantiene un control político y económico sobre las Antillas y Centro América, interviene con cualquier pretexto en las cuestiones internas de las repúblicas protegidas y alienta a los revolucionarios para justificar sus posteriores rapiñas. ¿Y si la acción de la gran república americana va con las recientes alarmas de los agentes armamentistas de los Estados Unidos? Bonto papel haría el órgano social-reformista. expone, "La Vanguardia" a quedar en ridículo y extrínica su fervorosa defensa del principio de autoridad, únicamente para llegar a la conclusión de que "para defender y para perfeccionar nuestra incipiente democracia, es indispensable promover la educación política de la gran masa del pueblo, tarea que nadie realiza aquí seriamente, fuera del partido socialista".

Para propender a esta educación política, nuestros socialistas reniegan del socialismo y extirpan su sujeción a las normas sociales imperantes. Y de la misma manera que aprueban al vigilante yanqui por su intervención en las cuestiones internas de las repúblicas "protegidas", y toman partido por el gobierno del Brasil contra los revolucionarios, se pondrían de parte del partido gobernante si en este país alguien tuviera la ocurrencia de promover una revolución. El Estado es una entidad que exige el sacrificio de los atributos que distinguen a los hombres de las bestias. Y los socialistas son capaces de sacrificarlo todo con tal de mantener en pie la intangibilidad del gobierno, representación material del mito Estado.

(c)

## Otra vez el hambre rusa

No sabemos qué nueva maniobra política encubra la campaña contra el hambre, organizada por el gobierno bolchevique. Pero lo cierto es que, después de hacer cálculos sobre la producción de los cereales y la cantidad de trigo y otros cereales destinados a la exportación, Moscú llama al mundo la alarma para conmover a los corazones piadosos y repetir el linchazo internacional en favor de los hambrientos rusos.

Según informa un corresponsal, el llamamiento que acaba de publicar el secretario general del Partido Comunista ruso, Stalin, en favor de la unificación de los esfuerzos para afrontar la situación creada por la mala cosecha, contiene varios puntos interesantes. Oficialmente se señalan como territorios afectados la región media del Volga, la mayoría del Sudeste del Don y la parte más pequeña de Ucrania, comprendiendo conjuntamente una población de 6 a 7 millones de habitantes, "duramente perjudicada por la mala cosecha". Se especifica, además, que la ayuda del Estado consistirá en 30 millones de rublos para la siembra, 8 millones para el ganado y 20 millones para atender la alimentación de la población. Otros 80 millones, repartidos en

tres años, se dedicarán a la mejora de los cultivos. Agrega la citada información que el Partido Comunista debe ponerse al frente de la lucha contra el hambre, defendiendo en las asambleas los intereses de los campesinos necesitados contra los "kulaks", campesinos que gozan una mejor posición económica, "la nueva burguesía agraria" que tanto preocupa a los "leaders" soviéticos. En dicho documento se asegura que la situación general económica de Rusia no será empeorada por la mala cosecha, pero más acalora se reconoce que afectará el proceso reconstituyente de la agricultura, retrasándolo.

Otro aspecto interesante del llamamiento de Stalin alude al peligro de que los social-revolucionarios y mencheviques, secundados por elementos burgueses del campo, traten de aprovechar la situación para enemistar a los campesinos con los soviets. Generalmente, la táctica bolchevique consiste en ignorar la existencia de los social-revolucionarios y mencheviques. El que los nombre ahora es, pues, significativo.

Más que la pérdida parcial de las cosechas, desarrolla el hambre en una parte de la población rusa la política económica de Moscú. La prueba la tenemos en este hecho. Mientras en algunas regiones escasean los productos alimenticios, en otras abundan, y el gobierno, en vez de compensar la carestía de una parte con la abundancia de otra, se dispone a exportar el "excedente" de cereales... que roba al estómago de los hambrientos.

La faz política de la cuestión también tiene importancia. Con su campaña contra el hambre, Moscú renuncia sus raíces en los campos, pone en práctica sus procedimientos teóricos para requisar el trigo y justifica los más brutales atropellos contra los enemigos de su dictadura. El hambre del pueblo ruso sirve para todo.

(c)

## Transigiendo con la opinión

Mussolini quiso con un golpe de astucia alzar de pies y manos a la opinión y amorar a la prensa que seguía agitando el "affaire" Matteotti. Primeramente, poco seguro en su pedestal de barro, ofreció tratar el fascismo con puño de hierro y llevar al extremo la pacificación de las hordas. Pero más tarde, pasado el chubasco, creyéndose al abrigo de todo ataque, dió un manotazo en el aire y pretendió parar el cielo con un amero.

El decreto contra la libertad de imprenta fue la contestación a los ataques de los opositores: el desafío del dictador a quienes clamaban contra los asesinos amparados por el gobierno y al abrigo de toda sanción legal. Mas parece que el dux se burló esta vez sobre las pajas. Contra su edicto político se levantó la opinión honrada del país, reclamando la mayoría de los periódicos de Italia su derecho a emitir libremente sus opiniones y a comentar los hechos de interés general y criticar los actos del gobierno. Parece que bajo esa presión Mussolini ha procedido al nombramiento de una comisión parlamentaria encargada de rever el reciente decreto sobre la reglamentación de la prensa. Según informamos ayer un telegrama de Roma, dicha comisión, compuesta por juristas y periodistas, deberá preparar un proyecto de ley que sea sometido a la consideración de la Cámara cuando ese órgano parlamentario sea puesto en movimiento por el dictador.

El simple propósito de reformar el decreto político contra la prensa, demuestra la debilidad del fascismo y lo poco seguro que está su creador en la butaca ministerial. Mussolini transige una vez más con la opinión, pese a las gritas de los irracionalistas que piden la vuelta a las bandoleras y a la guerra civil.

## Golpes en la herradura

Ahora que el grupo de disidentes sistemáticos vé perdido el juego se acuerda de lo que conviene irritar. Perdido por perdido, no hay remedio sino jugar la última carta.

Y hace bien el grupo de los disidentes sistemáticos. Tienen derecho al pánico. En este largo período de examen de actitudes, discusión libre de criterios doctrinarios y métodos de acción, le ha sobrado tiempo para decir lo que piensa y lo que quiere. No se ha decidido a razonar, ni piensa, a lo que parece, adoptar ese procedimiento.

Quien no opone razones es porque no tiene ninguna. Debe estar huyendo de ellas. Agitar el trágico fantasma de la dictadura para justificar desgracias de familia, no es el mejor recurso. Lo práctico sería someter a discusión la conducta de los familiares, para ver hasta dónde ha sido pecaminosa.

Porque es pretensión absurda eso de su ponerse puros e inmarcescibles como el ojo del toro. ¡Ay!, ¿quién puede en este pánico mundo arrojar la primera piedra?

Y de que no se ha tenido con ellos tolerancia piadosa, es falso. Amén. Después de sus múltiples cabriolas que los han ensuciado, no ya como torpes, sino como calamones de la peor especie, hay quien los compadece.

En efecto, no se concibe que una cosa tenga mérito y carezca a la vez de él. La F. O. R. A. es la que les sugiere esos juicios. Ayer no más se confundía en procedimientos con la "Usa". De ese pecado ignominioso, pues, no debe haberse redimido en tan pocos días. Los que ayer la avergonzaron con actitudes idénticas a las del camaleón, están aún hoy a su frente; los proletarios que aprobaron esas actitudes siguen integrados y no quiere mandinga que en este tren lleguen a consentir vicios, corrupciones y hasta la implantación del "chechismo" en su seno. ¿De la manera que van las cosas?

Por sobado que un proletariado así merezca poco respeto. No nos explicamos entonces por qué se le alaba tanto en estos momentos. Menos escrupulosos debiera inspirar antipatía un conglomerado tan complaciente, incapaz o perverso, como el que consiste los avances de tamaña tiranía.

No concebimos tampoco que las campañas de este diario contra los censores inveterados, hayan podido prepararlo tan rápidamente para decisiones semejantes. Es entendiendo eso. O esos trabajadores son ahora cegatos, o han padecido de esa enfermedad toda su vida. Es imposible que en tan escaso tiempo los hayamos contagiado con

## Por Simón Radowitzky

## Los objetivos de esta campaña

Desde el momento que llegó a nuestro conocimiento la angustiosa situación de Radowitzky, nuevamente sometido a un régimen de excepción en el presidio de Ushuaia, pusimos todo nuestro empeño en agitar en los corazones obreros la necesidad de una campaña de protesta contra los verdugos fueguinos. Y ese propósito, claramente manifestado desde estas columnas, sólo podía inspirarse en el deseo de salvar a nuestra querido compañero de la tortura a lo que lo someten el carcelero Palacios y los esbirros que lo secundan en su infame labor.

La carta de Radowitzky, publicada en estas columnas, hablaba elocuentemente de la sed de sangre con que se le trata y del brutal comportamiento de sus verdugos. ¿Podíamos los anarquistas permanecer impasibles frente al martirio del compañero que purga el delito de tener ideas y de alimentar generosos sentimientos? ¿Debíamos abandonar al mártir en las garras de los lobos que oficiaban de ejecutores de la vindicta pública en la ineluctable Tierra del Fuego?

Nosotros nos hicimos intérpretes del dolor de centenares de hombres que soportan un régimen penal inhumano y deben a la vez sufrir las peores humillaciones y tolerar los abusos más infamantes. Pero el gobierno, lejos de prestar oídos a este clamor y tratar de poner remedio al mal, ordena a la policía que estreche el cerco en torno a los anarquistas, que presione sobre nuestro ánimo para que silenciemos las infamias del verdugo fueguino, que amemos a los que tratan de llevar al pueblo la necesidad de una agitación contra el presidio de Ushuaia y que impida la pública exteriorización del descontento que van gestando los abusos de los carceleros y la complacencia de los gobernantes.

Contra esa complejidad de los de arriba y esa amenaza de sus servidores más incondicionales, los anarquistas deben oponer toda su voluntad y todas sus energías. Constatamos, pues, a los compañeros a mantener en pie esta agitación, ya que de lo que seamos capaces de realizar en estos momentos depende posiblemente la vida de Radowitzky.

Hasta ahora el gobierno se ha mostrado sordo al clamor de las víctimas de los verdugos de Ushuaia. Tampoco ha prestado oídos a la campaña por nosotros iniciada en demanda de mejor trato para Radowitzky. Al contrario, parece dispuesto a amparar al verdugo Palacios y a sus secuaces los esbirros que actúan en el penal fueguino.

Mientras no sean satisfechas en parte nuestras exigencias, debemos persistir en la campaña justiciera y solidaria. Radowitzky debe quedar al abrigo del sádico Palacios, terminando el sistema de tormentos y vejaciones puesto en práctica por ese verdugo. De ahí que, a manera de cartel de desafío, publicamos este permanente, concitando a los anarquistas a persistir en la agitación en favor del compañero Simón y de todas las víctimas de los verdugos fueguinos.

## Legalismo marxista

El órgano de la social-democracia eclosiona con el anuncio del fracaso de la revolución paquista. Se alegraba del fin de la custodiada de los militares y militaristas frías, cuyo principal baluarte parece que era el Estado de San Pablo. Y en su regimiento "La Vanguardia", tan comedida siempre, exageraba la nota y se iba de boca en el elogio a la legalidad y la defensa del principio de autoridad.

Para nuestros reformistas, el Estado es una especie de mito, sagrado e intangible, al que todos los ciudadanos le debemos acatamiento y obediencia. Y si bien concibe el caletre de un socialista que puede surgir del pueblo un movimiento de oposición a determinado gobierno, y en casos excepcionales justifiquen el empleo de la acción revolucionaria, no acepta nunca que la lucha pueda encenderse directamente contra el Estado y romper las fórmulas consagradas de la legalidad.

Naturalmente que la revolución paquista, gestada en los cuarteles y dirigida contra el gobierno legal y democráticamente constituido, no podía perseguir otro objetivo que el de llevar al poder a la casta militar. Pero la crítica marxista a la revolución va más allá de los alcances de ese motín cuartelero: es una profesión de fe legalista, rendida a la idea de Estado por sus más fervientes adoratrices.

Basta sólo recordar, para poner en evidencia el criterio chato que defiende "La Vanguardia", el caso que trae como ejemplo para sentar, su repudio a toda subversión

mantienen la bandera de la discordia y del odio carecen de opiniones, el "antorchismo" es un movimiento sin opinión. ¿Qué de extraño tiene que ahora nos salgán con esa defensa calurosa de la F. O. R. A. y esa recomendación sindicalista? Así desvían el golpe por nosotros dirigido y se presentan ante la colectividad como víctimas de su excesivo amor a las ideas y a la "gestión federalista de la Federación".

El fondo del problema no aparece. Ahora, después de dar una vuelta en redondo, "La Antorcha" defiende lo que siempre defendió LA PROTESTA: está con la F. O. R. A., con el federalismo, con el comunismo y con la organización obrera. Pero, esto es lo real, no está con los militantes de la F. O. R. A., con los compañeros que le dan vida y la sostienen frente a todos los enemigos y con los que estamos en LA PROTESTA. Y he ahí, sin vuelta de hoja, el por qué del "antorchismo" y el esfuerzo desesperado de quienes defienden su empresa a costa de cualquier recurso.

El problema, para los dirigentes y guías del "antorchismo", consiste siempre en tener en sus manos a la F. O. R. A. y a LA PROTESTA. Desde 1917 andan fuera de la esfera de acción







